



AÑO I

Montevideo, Julio 1.º de 1916

Núm. 7

DIRECTOR:

Gabriel A. de León

ADMINISTRADOR:

Arturo S. Fernández

La propia estimación

He aquí una cuestión de honor.

El correligionario que pudiendo aportar su voto a la gran causa de la reforma constitucional, no lo hace, por apatía, indiferencia o egoísmo, contrae ante el Partido una grave deuda, que no podrá ser satisfecha nunca, ya que la recta conciencia no acepta jamás el formalismo de una cómoda absolución, cuando pendiente que da el efecto del delito, recordado continuamente la mala acción y el bajó intento, en un reproche que no consiguen acallar ni por un momento todas las argucias puestas en juego para lograrlo a todos los buenos deseos de olvido y rehabilitación. El momento actual de nuestra política es único, quizá en la historia de sus destinos, y quien en él no interviene, cediendo a su mejor solución, bien se puede considerar un vergonzante desertor, que en la hora de prueba,—la primera quizá que se presentó a su alianza,—abandonó el campo de lucha con el estigma de su cobardía y la afrentosa señal de sus egoísmos. La campaña se inicia franca, amplia y noble, sobre el terreno de los comicios. Cada combatiente prepara sus armas y se apresta a sacar de esta batalla el más espléndido botín. Nunca se hallaron nuestras fuerzas cívicas en tal grado de animación y con tan gran contingente numérico. Esto augura la intensidad de la acción y todo el poder del formidable empuje. Hay que prepararse, pues.

El Partido Colorado tiene la consigna moral de aportar a esta lucha el número mayor de sus afiliados, todo el número posible. Partido que primó siempre en las decisiones de las asambleas del pueblo, con legalidad y con honor, no pudiera en esta justa del civismo,—la más importante en lo que va de vida ciudadana,—ocupar un puesto secundario. El derecho le reclama un imprescindible absoluta. El derecho le concede el primer puesto, pero hay que conquistarlo. Todas las fatigas y todos los esfuerzos son siempre pocos cuando se encaminan al bien. Y propiciar el triunfo del Partido Colorado es el mayor bien que puede lograrse en beneficio del País!

No debe existir en la hora presente, en que con tanta responsabilidad se está gestando nuestra suerte futura, un solo correligionario indiferente o abstencionista. A existir tal, fuera un criminal de sus mismas ideas. La propia estimación nos mueve a todos al cumplimiento del deber. No es ya el compromiso con el Partido, lo es con nuestra conciencia, que nos fija serenamente un recto camino ineludible. Sencillo es el dilema, pero de una inflexibilidad de hierro. Si en algo nos estimamos como patriotas y como partidarios, debemos cumplir como tales, ya que se nos reclama nuestro concurso con perentoria urgencia. Sintetiza las próximas elecciones de toda esta labor cívica de los últimos tiempos, hacia ellas deben converger todos los afanes del ciudadano. Nadie, absolutamente nadie, debe restar el esfuerzo de su cooperación. El porvenir del País nos interesa demasiado para que no nos mueva a su defensa con los más denodados bríos. Y el porvenir del País se juega en el acto eleccionario próximo!

Ya hemos exhortado con anterioridad a nuestros correligionarios a mediar en la

lucha, invocando el deber partidario. Recordamos hoy que cada ciudadano debe haberlo impulsado por su conciencia, que no callará ante la trascendencia del momento y que lo impondrá claramente la norma de acción democrática a seguirse, salvando así, con los ideales políticos que se defienden, la propia estimación de su conducta patriótica!

Desinterés y lealtad

Se inculpa a los elementos que rodean y aseguran a la actual situación política, de un utilitarismo grosero y de una falta de independencia vergonzante. Los nacionalistas, con asombrosos monjes, han descubierto esa deleznable condición del carácter. Integros e irreductibles ellos, motejan a sus adversarios de ser dóciles instrumentos de los gobernantes!... Y por la dignidad de sus adversarios se desvelan, y por su buen nombre se sacrifican en una campaña tenaz! Hay que agradecerles ese interés especial, pero no será sin antes endilgarles unas frases que al caso vienen y de cuya oportunidad ellos darán fe.

Sepan esos modernos catones, que este utilitarismo que les obsesiona, a nosotros, se nos antoja un legítimo, un inalienable derecho de servir los intereses de la nación; un noble deseo de secundar la obra grandiosa del partido colorado que va elaborando la suerte del país de una manera admirable, hoy como ayer, y para lo cual necesita del concurso de todos sus afiliados mejores, de todos aquellos que se distinguen por sus buenas intenciones e inquebrantables actividades. Este utilitarismo se transforma en sacrificio grande y constante a favor de la colectividad nuestra, ya que ésta representa,— como dicho queda,— las fuerzas vivas de la República, por ser la única entidad encargada de su progreso y de su engrandecimiento.

Sepan esos nuevos adalides de la moral vapidada, que esta falta de independencia que se nos achaca, a nosotros se nos ocurre llamar una dignificadora consecuencia con nuestras ideas mismas, ya que si al actual gobierno hemos aclamado, ha sido porque vemos orientar en él igual tendencia que en el anterior; una continuidad de pensamiento político y de norma gubernativa que nosotros hemos anhelado siempre; pues la gran obra nacional no puede establecerse definitivamente en el exiguo plazo de una sola administración, y a su buen resultado le es menester una infatigable tarea de largos años. Ese utilitarismo y esa falta de independencia, a nuestro concepto, es desinterés y lealtad, que puede molestar a los opositores por el ejemplo de civismo y de patriótico celo de que da muestras cada día, pero que por ser ello la expresión clara e inconfundible de la verdad no hay más remedio que aceptar a pesar de todo.

¡O si no optar por el recurso del pataleo, cosa que a nadie se le niega!

Conservatismo

A falta de otras razones más poderosas y para justificar en algo la oposición radical del anti-colegialismo, se acusa a los actuales dirigentes del Partido Colorado de un "avensismo" o un "transo", reñido con un viejo programa inmodificable y con la costumbre estatuida desde muchos años atrás. Las nuevas épocas con el imperativo de sus necesidades nada le dicen. Para los ele-

mentos anti-colegialistas ningún partido político debe tener un programa abierto a todas las innovaciones saludables, a las nuevas ideas, a los problemas modernos que se suscitan con los tiempos. Se ha de cumplir un programa restringido y hermético. Nada de adelanto, nada de ampliación o mejoramiento. Peto, cumplido ese programa,—¿qué se hace? ¿Se declarará terminado su rol? Así parece darle a entender ese empuje en no aceptar modificación alguna, en no progresar un ápice...

Partido conservador, se nos dirá. ¿Pero es concebible un partido conservador en una nación joven que inicia apenas su vida institucional? ¿Está en verdad, de acuerdo con la tradición del Partido Colorado ese conservatismo de ahora? De ninguna manera. Nunca el Partido de la Defensa, que a justo título se apellidó de la libertad, se cerró al pensamiento de la época y a las grandes reformas que decretaron sus hombres mejor intencionados. Nunca escatimó a los nuevos ideales el apoyo de sus prestigios. Nunca declaró,—ni pudo hacerlo,—terminado su importante rol de partido de principios, por el estandarte como fue siempre de las iniciativas más generosas y de los movimientos más fuertes del progreso nacional!

¿Los anticolegialistas siguen acaso, de esta manera, la ruta fijada por el Partido Colorado con anterioridad. No. La deserción es de ellos, y por ser encaminada hacia el nirvana de una quietud infecunda, es vergonzosa y repudiable. Para atemperar tan grave delito, imputan a los colegialistas esa desviación de una vieja norma. Y no hay tal. Los que prestigian la idea del Ejecutivo Colegiado no hacen más que seguir consecuentemente desarrollando un programa abierto a una perspectiva sin fin, mudable siempre que las conveniencias nacionales lo reclamen, y accesible en todo momento al cambio de las ideas que lo mejoran y lo modernizan.

¿Pero, ellos tienen algún programa? Si, el de obstruccionar toda reforma, el de oponerse a todo progreso invocando los sagrados fueros de su dogma y el hermetismo absoluto de su fe invariable! Es la religión de la terquedad!

JACK.

Lógica opositora

Clamaban todos los diarios de campaña, desde hace largo tiempo, por una autonomía departamental que les permitiera mover las actividades más fecundas de cada lugar en provecho propio, que les concediera más libertad de acción a las iniciativas locales, y, sobre todo, que les facultara a cada departamento una independiente administración de sus rentas que, por ser suyas y por mejor saber de sus necesidades, habían de destinarse justiciariamente a su progreso más rápido. Esto, repetido en todos los tonos y en todos los tiempos, daba margen a la oposición para tejer un grave capítulo de cargos contra el poder central, absorbente y poco accesible a los reclamos de los intereses de la campaña. En el Parlamento, en congresos periodísticos, en diversos folletos y en repetidos artículos, se ha preconizado paladinamente esa aspiración como una aspiración nacional, y por ella se ha abogado con un tesón y una energía dignos de todos los encomios, ya que ello traducía un noble interés por el porvenir del País.

Pues bien, en el proyecto del señor Bat-

lle, que sobre reforma constitucional ha presentado a la consideración de sus compatriotas, está incluida también esa innovación, y así, en verdad, han sido muchos los que la han aplaudido con toda justicia, que no son pocos los que la han censurado, o, por lo menos, han llamado egóticamente por no aplaudir. Sucede con esto lo mismo que con la vieja cuestión de la reforma de nuestro Código político. Se clamó por ella en los más altos tonos, se gritó que era conveniente, necesaria, de suprema urgencia; se incluyó en una cláusula de la paz de 1904, y cuando se propuso en definitiva, se atacó acerbamente por los mismos que la solicitaban con tanta premura. Esto nos prueba con evidencia la insinceridad de la propaganda opositorista y su falta de lógica. Nos demuestra que no hay en ella ese noble interés por el porvenir del País, y que toda su prédica es sólo oportunista, o, mejor dicho, astutista, con la única y exclusiva finalidad del ataque ciego e impetuoso contra todo lo que diga gobierno institucional.

La oposición, con este hecho, se revela de cuerpo entero, y nos da la medida de sus actos futuros. ¡En buenas manos ha caído la suerte del País, de la cual ella se llama la mejor custodia y el baluarte más irreductible!...

La "Defensa" en campaña

Varios periódicos de campaña se ocupan con asiduidad de nuestra propaganda, y a las frases elogiosas,—que agradecemos,—agregan el honor de alguna transcripción en sus columnas, haciendo notar la procedencia con toda nobleza.

Desde que iniciamos la publicación de este periódico, todo ha sido recibir grandes y estimulantes satisfacciones morales. En todas partes hemos hallado el mismo apoyo y la misma buena voluntad siempre. Nuestra campaña ha sido impulsada fuertemente por el aplauso entusiástico de distinguidas personalidades del Partido, y aun por algunos compatriotas alejados de la efervescencia política, pero que han visto con simpatía "nuestra manera",—dijémoslo así,—de propagar las ideas partidarias que forman la sólida base de nuestras convicciones.

En lo que respecta a los periódicos del interior, muchos son, como decimos, los que transcriben artículos de nuestras columnas, precediéndolos de frases benévolas en demasía, y algunos de ellos,—haciéndonos tan alto honor que nos resistimos a aceptar,—ofrecen su columna editorial a la publicación de varias producciones nuestras. Como se ve, *La Defensa* triunfa en una órbita tan vasta, que en nuestros sueños más felices jamás concebimos. Si ambicionáramos una espléndida recompensa a nuestra labor, bien nos podíamos dar con esto por plenamente satisfechos. El pago ha sido en este caso muy superior a la mercenaria, que nunca fué, ni pretensión sería, de fina calidad ni de alambicada factura, pero sí de noble condición; y en eso hallamos, quizá, el motivo del éxito: la sinceridad de la propaganda que se manifestó honestamente, sin refulbrones jactanciosos ni falsos oropeles.

Repetimos, nuestro agradecimiento más efusivo a los colegas de campaña, y en deuda con ellos,—deuda de gratitud que el espíritu recuerda a todas horas,—sólo podemos ofrecerles modestamente,—pero con abierta franqueza,—nuestro concurso en todo aquello que pudiera serles necesario y, sobre todo, el sentimiento muy honroso de una fuerte solidaridad, imprescin-

dible siempre entre los colegas que, con igual amor e idéntico entusiasmo, defienden un ideal tan generoso como patriótico.

Mala política

Hemos hallado en un diario antiecclesiástico, —que se distingue por su pésima lectura,— unos términos despectivos para los progresos que, de todo orden, disfruta el país; términos que quieren ser un desplante de superioridad mal digerida, y con los cuales se arroja contra todo lo nuestro, parangonándolo, en son de crítica bufa, al extranjero. Se ridiculiza todo lo hecho, y se hace mofa de sus autores. ¡Haberlo hecho nosotros! He ahí el delito. Si tan siquiera esos progresos trajeran la marca de fábrica de otros países!... Hasta cuándo no nos convencéremos de nuestra ineptitud para gobernar!

Estos mismos progresos que hoy se ponen en solfa con un patriotismo demodé, son los que ayer proclamaban ellos como resultado maravilloso de un gran esfuerzo nacional. Los antiecclesiásticos, antes de serlo, tejían lazos a nuestros adelantos, rindiendo justo tributo a la verdad; pero la divergencia de hoy no les permite justipreciar esos progresos. Han bebido en la fuente de Leteo, y han olvidado que ayer no más eran panegiristas entusiastas de la obra común. Pero no está todo lo malo en eso de que tan fácilmente olviden lo sabido; lo peor es que se intente desacreditar al país por desacreditar al gobierno. Ellos, que alardean de patriotismo, y que lo toman, según parece, hasta en la sopa, señalan que no es la mejor forma de manifestarlo esa de ridiculizar nuestros progresos porque son nuestros y porque no tienen hechura o copia del extranjero. La soberbia, el empaque altanero, la pretendida superioridad con que se critica, nos moverían a risa si de cosas tan afectas al país no se tratara. Piensen esos "severos" maestros que hasta ayer formaron en nuestras filas... y que nos conocemos. No creemos que en dos días hayan cambiado de criterio, fortaleciendo uno nuevo, ni que la convicción de nuestro atraso arranque de muy lejos. Su colaboración en todo el movimiento progresista de estos últimos años es inquestionable. ¡Es que la obra de ellos también es mala!

Esta forma de hacer política es de las más desgraciadas y de las más criminales. Por salvar una propaganda comicial, don de se juegan conveniencias propias, no se tituba en desacreditar al país, hundiendo si es preciso, mientras va gritando por todo lo alto que el patriotismo, que la causa de la nación, que los principios institucionales son los que inspiran esa propaganda... ¡Bastardos intereses, ambiciones mezquinas, propósitos ocultos y bien disimulados bajo una capa de patriotismo declaratorio; he ahí los sentimientos de los que pretenden combatir al gobierno, echando sombras sobre el país y fraguando en esas mismas sombras un plan vergonzoso de medro personal!

Tal el político sin escrúpulos que tanto aparenta tenerlos; tal el don Félix, personaje simbólico de "El collar de estrellas"...

Dick

Antialcoholismo

Recibimos y publicamos:

Es innegable que todo cuanto se haga para combatir el arraigado vicio del alcoholismo, resultará ser siempre obra bellamente humanitaria. Tengo yo entendido, sin embargo, que hay otros múltiples males morales que afectan a la sociedad en grado máximo, a los cuales hay que combatir tenazmente, procurando eliminarlos o, por lo menos, atenuar sus consecuencias funestas para el hogar y, por ende, para la colectividad en general. Con relación a los medios puestos en práctica para reprimir el alcoholismo, creo que no es, en efecto,

el más indicado ni más simpático el de gravar mediante una elevada patente a los negocios de bebidas que al público las expenden, por cuanto se argumenta que no hay en ello interés material del Estado, pero sí el buen deseo de que disminuyan esos negocios. Siendo éstos sencillamente, intermediarios o revendedores que por haber satisfecho el pago de los impuestos fiscales, se les da libertad para desarrollar honestamente su comercio, lo más lógico, a mi juicio,—lo más sensato y equitativo sería aplicar en nuestras Aduanas disposiciones prohibitivas a la importación de toda bebida alcohólica; y bajo este punto de vista, juzgo acertado el discurso pronunciado por el senador doctor Jacobo Varela Acevedo. Completando esa obra moralizadora, debiera prohibirse el funcionamiento de toda fábrica o bicería que se hallara en las condiciones que cito.

Lo esencial en esta cuestión es ir preparando a las nuevas generaciones de acuerdo con esos ideales humanitarios, inculcándoles sincera aversión contra ese aborrecible vicio; iniciando fuertes campañas por medio de conferencias públicas; propagando en las aulas escolares el conocimiento de sus graves consecuencias, en una palabra, ilustrar a todos sobre las inconveniencias del alcoholismo.

Además hay otros males sociales que nos afectan de manera quizá más funesta. La prostitución con sus radios libres debería ser motivo de una atención especial por parte de nuestros elementos dirigentes, pues hay aun mucho que hacer para atenuar el mal que se comenta, cuyas consecuencias son funestísimas en la vida real, y dijera tan perniciosas como las del alcohol. No menos grave y en igual grado perjudicial resulta para la sociedad el vicio de los juegos de azar o de cualesquier otras que a estos se asemejen. Obsesionados por sus probables resultados halagadores, a ellos se entrega una gran mayoría de individuos; y ya al sport, la ruleta, etc. les consagra una parte principal de la vida. Las pérdidas ocasionadas lo mueve a otro vicio, generalmente, al alcoholismo, en un afán de olvidar o sólo por el placer de una nueva sensación. Y de ahí el lazo de unión de dos vicios aborrecibles!

Pudiera extenderme en otras consideraciones, a mi juicio razonables, pero por no abusar de la caballerosidad y condescendencia del señor Director, omito hacérselo, agradeciéndole la inserción de estas líneas.

Un antialcoholista.

ACTIVIDADES POLITICAS

COMITÉ EJECUTIVO DE LA 20.ª SECCIÓN

Este Centro político que hace más de ocho años ejerce por derecho propio la autoridad partidaria local, y de cuyos prestigios habla bien elocuentemente este solo hecho, ha remitido al señor José Batlle y Ordóñez la nota que va a continuación, motivada por su proclamación eventual a la Presidencia de la República hecha por la Convención Nacional del Partido. He aquí la nota:

Montevideo, Mayo de 1916.

Señor José Batlle y Ordóñez.

Eminente correligionario: El Comité Ejecutivo Colorado de la 20.ª sección,—club doctor Anacleto Dufort y Alvarez— en sesión plena, ha resuelto adherirse a la proclamación de su candidatura presidencial hecha por la Convención Nacional del Partido. Aunque el triunfo colorado en las próximas elecciones extraordinarias lo vemos seguro; aunque nuestra más gran aspiración pugna por la consagración real de sus ideales políticos, que han inspirado los nuestros, y por ende deseamos el advenimiento del Ejecutivo Colegiado, de oportunidad esa proclamación, ya que indefectiblemente, por el voto unánime de los colorados colegialistas, usted sería designado en la hora propicia el gobernante

futuro, que nadie tiene más derecho, ni a nadie más legítimamente le corresponde esa designación.

Felicítamole en nombre del Comité Ejecutivo Colorado de la 20.ª sección; y formulamos sinceros votos por el triunfo de sus grandes, bellos y luminosos ideales políticos, que si hoy no tienen todo el arraigo popular que ellos se merecen, día vendrá en que servirán de pauta a todo movimiento democrático que se organice, parta de donde parta y auspicielo quien lo auspicio.

Saludamos a usted atentamente, reiterándole nuestra adhesión de siempre.—
Arturo S. Fernández, Presidente; José R. Mañute, Secretario.

Por su parte, el Comité pro-Reforma, de esta misma sección, le ha enviado, por igual motivo, la nota siguiente:

Montevideo, Mayo 1916.

Señor José Batlle y Ordóñez.

Ilustre correligionario: El Comité pro-Reforma de la 20.ª sección, ha resuelto por unanimidad en una de sus últimas sesiones, adherirse a la proclamación de su candidatura presidencial hecha por la Convención Nacional del Partido, recientemente.

Su candidatura presidencial, por su misma lógica, no admite siquiera un solo comentario. Antes que en las determinaciones de la Convención, estaba ya en el corazón palpitante y grande del Partido Colorado. Esta Comité, todo él, espera el triunfo de su proyecto sobre Ejecutivo Colegiado. Lo espera y lo desea, ya que usted le mostró su conveniencia y le enseñó a quererlo como un postulado nacional. Sabe esta agrupación política que el triunfo será del Partido y en él se alborozará; pero sabe también que si no fuera así, que si las doradas alas de la victoria no se tendieran sobre el bastión de sus principios, entonces quedaría nuestro caudillo civil velando las armas para la nueva campaña, templando las coronas de todos con su palabra sincera, y fortaleciéndolos con la fe que emana de sus actos nobles y generosos; y todo esto se traduce en una hermosa esperanza, en una segura promesa.

En nombre del Comité pro-Reforma de la 20.ª sección, reiteramos la protesta de nuestra adhesión, al propio tiempo que le presentamos nuestro respetuoso saludo.—
Arturo S. Fernández, Presidente; Gabriel M. de León, Secretario.

El señor Batlle y Ordóñez contestó a estas notas agradeciendo la adhesión y las frases de encomio, formulando votos por la prosperidad de las dos agrupaciones partidarias.

Croniquilla

Atravesamos una época de absoluta negación de la originalidad. Nada es nuevo, nada es ingenioso, y puede asegurarse también que nada es interesante. Por no abstraernos en la mortificante tarea de pensar, no hacemos nada que no esté ya hecho. Remedamos burdamente lo que viene sucediéndose de tiempo atrás, y que, bueno o malo, nos va ayudando a tirar de esta aporreada vida. Todas las cosas y todos los hechos tienen un tinte que les iguala y confunde. Parecen salidos del mismo establecimiento fabril. A esta chatada general agréguese un poco de persecución a toda idea que quiera zafarse de los prejuzgados moldes, y se tendrá claramente la característica de los tiempos actuales.

¡Un innovador! ¡Un loco! ¡Un hombre con ideas propias, que las manifiesta y preconiza conveido de su bondad! Un ser peligroso, que hay que contener en defensa de la sociedad! Le perseguimos obstinadamente, pero nunca de frente y a cara descubierta. No le discutimos sus ideas,—¡para qué! ¡las comprenderíamos acaso!—y luego, la molestia de estudiarlas! Más práctico es hacer mofa de ellas y zaherir a quien las proclama. Cuando no hallamos otra parte vulnerable, le atacamos en su vida privada. ¡Oh, qué placer infinito hallamos en deshacer una reputación!

¡También es imperdonable audacia querer elevar sobre nosotros por sus méritos, propio valimiento! ¡Elevarse aquí, donde todos estamos nivelados por una mediocridad uniforme! ¡Se precisa coraje!...

La sociedad no puede admitir hombres de ideas. Los hombres de ideas, por lo general, piensan libremente, y la sociedad necesita de hombres que piensen con todos, que acenten con todos y que con todos opinen. La vida así es más práctica y mucho más cómoda. Se suceden los tiempos, pero los hombres son siempre los mismos. Sus ideas, ¡para qué cambiarlas o mejorarlas! Nuestros antepasados no pensaron de otro modo, y vivieron tan felices!...

¡Pobres locos los que se atreven a desafiarse la general ignorancia! ¡Qué cara pagan siempre su osadía! Sobre ellos cae el anatema de nuestro orgullo herido y las inventivas que fabrica nuestro temor de ser eclipsados. No les perdonamos nada; se lo negamos todo, y a cada paso que intentan dar hacia la luz, les arrimamos un nuevo guijarro al camino... Van sangrando sus pies, sedientos sus labios, huérfanos de afectos sus almas... ¡Qué importancia! ¡Purgan el delito de su atrevimiento inconcebible!... Obstruccionémosles, obstruccionémosles... Que no lleguen, que no lleguen... Que no lleguen, que no lleguen!

Pero, si por acaso alguno llega y la fama universal le consagra, ¡cómo se truecan los papeles! Nuestra adulación no tiene límites, y hacemos ostensible nuestra admiración a cada momento. Cuántos nombres surgen de cada verdugo de ayer! Y la frase clásica de la común hipocresía, cuántas veces se repite:

—¡No lo decía yo; este muchacho con su talento tenía que llegar!...

Fradique

Contra toda reforma

Un miembro "dirigente" de la oposición, en una ocasión solemne y de reciente data, ha dicho, con el aplomo de los que dicen las grandes verdades y de los que manifiestan las nobles ideas:

—¡Opongámonos a toda reforma. Nuestro lema debe ser la defensa del sagrado Código de 1830.

He ahí un hombre moderno! Guerra a toda reforma y a toda innovación. Tanto valiera decir que de nada adolecemos, que ninguna necesidad sentimos, que ningún problema nos afecta... Pueblo muerto el nuestro, que ya no siente aspiraciones ni ambiciones mejoramiento! Pobre patria, sin nuevos ideales, que se resigna a no sustentar otros que los que le legaran los hombres de 1830!

Por fortuna, no es la mayoría la que opina de este modo. La mayoría piensa y siente con más amplitud y más generosidad; desea la reforma constitucional porque cualquiera fuese ella, siempre estaría de acuerdo con el espíritu moderno. Decía Rousseau, y esta frase fué copiada literalmente en la Constitución francesa de 1793: "Un pueblo tiene siempre el derecho de revisar, de reformar y de cambiar su Constitución. Una generación no puede sujetar a sus leyes a las generaciones futuras"...

¡Que hombres de hoy piensen de otra manera, es inconcebible! ¡Bonito progreso el que podía esperarse de tales "dirigentes", si esa aversión que se dice sentir por las reformas fuera sincera! Pero, en esto hay una mezquina conveniencia que se antepone a otra pasión más noble y que se disfrazaba burdamente. ¡Y hables luego de patriotismo!...

"PROGRESO"

Ha llegado al quinto año de su existencia la difundida revista "Progreso", órgano del Liceo Linares, que con tan notable acierto dirige el señor Luis M. Robles.

"Progreso" ha venido imponiéndose día

a día ante la opinión general, por la selección de su material de lectura y la importancia de los tópicos que en sus columnas se tratan, todos ellos relacionados con los altos fines educativos que persigue con su publicación.

Deseamos al estimado colega largos años de vida, ya que contando sus días se sumarán sus triunfos, grandes y merecidos siempre.

Epistolario

R. P.—No es lo usted llama fe lo que puede guiarme en mis orientaciones, sean ellas políticas o tengan otra significación cualquiera. Es mi criterio propio, formado por la reflexión y las enseñanzas recogidas a lo largo del camino... La fe, que puede mover un mundo, puede también arrojarlo al caos. Una fe excesiva, lo que se llama una fe ciega, no nos dejaría reflexionar ni ver la verdad de las cosas de otro modo que de aquel que le queramos ver. Más que una fe irreducible, procure usted tener confianza en los hombres si ellos se la merecen. Forme una opinión «suya», buscando siempre la verdad y anteponiendo a lo impensable de la fe, la propiedad de su criterio, porque es ello más juicioso, más práctico y más digno.

Defensor.—La advertencia que hemos hecho respecto a no admitir colaboraciones espontáneas, me relevaría de contestarle; sin embargo, manifestéle que no se publicará y que en adelante, obedeciendo a esa determinación, no aceptaremos recibidos tampoco. No sé de qué modo dar a comprender claramente que no nos hacen falta ni esas colaboraciones ni esa fecunda «especie» de colaboradores...

H. A.—El canto de Casarvilla Lemos no está reconocido «oficialmente» como himno del Partido, pero todo induce a suponer que lo sea. No me gusta. En cuanto a la música es, a mi juicio, mala para este fin. Eso no es himno ni cosa que lo valga. Una marcha sin originalidad y con retazos de muchas cosas. Tiene algo de la «Marsellesa» y mucho del «Soldadito». Imagínese usted lo que habrá podido salir de esa amalgama!

A. N.—Hacer política en verso! Horror! Esta es una innovación de unos cuantos jóvenes de nuestros días, con más de atolondrados que de poetas y mucho más de arrabistas que de sinceros. Así. La verdad sin tapujos. Me repugnan esas exteriorizaciones de la imbecilidad ambiente!

Litigante.—Usted tiene la culpa. ¿Para qué sostiene discusión con personas que no son de su capacidad intelectual? No las va usted a convencer, esté seguro; no se apartarán de sus absurdas creencias; y lo lógico es dejarlas vivir felices en el limbo de sus sonceras... Pierde el tiempo. Su argumentación por irrefutable que sea sonará a hueco en esos cerebros, porque lo son ellos. Ya lo define el proverbio con su graficismo elocuente: eso es *echar margaritas a los puercos*...

F. C.—Mire, amigo, yo no sabría decirle en este caso quien de los dos está en lo cierto. Pero, viendo triunfar en la vida tanta sandez y tanta ignorancia, a veces me pregunto si no serán esas las únicas condiciones indispensables para afrontar la lucha, más un mucho de audacia. El mundo es de los tontos, se ha dicho, y esto no se va disminuyendo con los hechos. Los verdaderos talentos, a los que repugna ese contacto con la hez social, se retiran al laboratorio de sus experimentaciones,—que por paradoja llamaría teóricas,—y dejan hacer, convencidos de que en ese combate desigual ellos llevarán la peor parte. Sus armas son la razón y la justicia; la de los adversarios la fuerza bruta y las intenciones aviesas, y en tal forma no hay, no puede haber lógicamente, una lucha franca y noble como debe ser toda lucha. Los tiempos cambian y tiempos vendrán en que más difundida la

civilización general, tenga la cultura la legítima supremacía que le corresponde en la dirección de todos los destinos. Será el triunfo de Ariel sobre los ruines instintos de Calibán. Hasta entonces puede contemplar el espectáculo desde la barrera. En ocasiones le brindará un buen caudal de observación. Mirado bajo un prisma de frivolidad o de indiferencia, es siempre divertido como todo espectáculo de circo. Los pobres payasos siempre nos han hecho reír a pesar de nuestra repulsión! Mas no eche usted a cuentas si el espectáculo es amoral o no. Perdería con ello. Deje seguir la corriente. La hora actual de nuestra vida no da para más...

S. S.—Yo creo con Jefferson en una «aristocracia natural» fundada sobre el talento y la virtud. No reconozco otra. Mal está en nuestra República, tan esencialmente democrática, hablar de aristocracias y de nobles abolemos. Son esos, vanos prejuicios de tanto que el buen sentido se encarga de aventar de los espíritus modernos.

Observador.—El juramento religioso en las prácticas de nuestra vida nacional es de lo más ingenuo y de lo menos serio que pedirse puede. ¿Debe jurarse por lo que no se cree? ¿Tiene algún valor ese juramento? Lo lógico fuera jurar por la conciencia de cada uno. Decía Mirabeau en una de las sesiones de la Convención Francesa: No habéis puesto el cielo como testigo, pero habéis jurado por vuestra conciencia, y una conciencia pura,—¿no es un cielo sin nubes? Hoy que tan pocos son los que creen en paparruchas celestiales, debiera abolirse ese formalismo en lo que él tiene de artificioso y de insincero.

GADEL.

EL PLACER DE ESPERAR

A Rafael Ruano Fournier

Destella ante vuestros ojos un vivo resplandor de esperanza! Poco más podréis pretender, entonces, para ser dichosos. Esperar es una divina promesa que se hace al espíritu sediento de más allá, presto siempre a incesante renovación, a eterna lucha. Esperar es crear con el deseo y con la voluntad. Esperar es disfrutar de todos los gozos sin el hastío de ninguno. Esperar es poseer todas las venturas y todos los tesoros, libre de las inútiles impaciencias y de los vanos temores por su conservación o por su guarda.

Cuando se ofrece de improviso a vuestro alcance, sin contrariedades ni sacrificios, una bella realidad que pudo ser,—si tal lo hubierais apetecido,—un maravilloso ideal en la gesta de vuestra fantasía, ¿le podéis dar, acaso, el ingente y verdadero valor que encierra! No, no pudierais dárselo. Sin lucha, sin esfuerzo, sin prueba no os representa más que un mero acontecimiento fortuito en vuestra vida, como tantos otros banales e incoloros. No habéis sentido por esa realidad que se os presenta espontánea, ni la ansiedad de su logro, ni el placer de su espera, ni el dolor de sus incertidumbres. No es vuestra, pues. No le habéis dado nada de vuestro espíritu; el misterio no le ha embellecido con su veste de sombras y el calor de los ensueños no le ha exornado con refulgencias de plata...

Pero, cuán grande y hermosa juzgáis la realidad que habéis conquistado con tesonero afán. La magnitud e intensidad de la lucha fija el valor de la conquista; y si el dolor de la impaciencia o de la duda mordió en vuestra alma con acerbos dientes, la herida se cauteriza en el halago, y cada punto que tierra se torna en nuevo placer. Entonces, sabéis aquilatar su valor y comprender su alcance. Los momentos de abnegación y de contrariedades y las horas del esfuerzo y de los sacrificios os dan derecho a su posesión, y llegáis a ella.—¡Óscar victorioso!—plena el alma de satisfacciones, que son otros tantos estímulos para futuras conquistas.

Si os fuera dado cristalizar vuestros deseos en la realidad, cuando apenas se insinuaban, sin que para ello se necesitara el más débil empuje, el mínimo gusapo de energías, seguro debéis estar de que, más que un graciable beneficio, fuera una atroz tortura. Lejos de vuestro lado remontaría su vuelo la esperanza, y no sabríais de satisfacciones ni venturas, ya que tampoco os visitarían las inquietudes ni el dolor. La sentencia de Anacarsis en vos se cumpliría nuevamente, que es un gran mal el no poder sufrir mal alguno. En la monotonía de vuestra existencia no habría un solo día diferente a los otros. Todo igual, todo perfecto; todo nivelado por la más tediosa uniformidad.

Recordad! acaso la leyenda de aquel hombre bueno que, en premio a su virtud excelsa, un genio protector, como en los cuentos de Scheerzadé, se le presentara, envuelto en nubes de colores varios, impregnadas de aromas sutiles, para concederle generoso la gracia que él solicitara! ¿Recordáis su súplica! Quería la realización de todos sus deseos al punto mismo de manifestarse. Quería la efectividad de todas sus ambiciones, sin que tuviera que anteponer a su consecución ningún esfuerzo, ninguna lucha. El genio,—lo sabéis!—accedió a tan raro petitorio; el hombre de la leyenda fué, de entonces, poderoso señor, omnipotente y único. Todo conseguía a la sola insinuación de su deseo. Todo era suyo, apenas lo quisiera suyo. No podía esperar; tampoco vibraba su alma en la impaciencia ni en los sobresaltos de las decepciones o de las incertidumbres. ¿Le creeríais feliz! No; el tedio, la monotonía, la saciedad de sus satisfacciones, le hacían desgraciado...

No pudo, de tal modo, vivir esa vida largo tiempo. En medio a su hastío indisoluble, en la pobreza moral de sus abundancias materiales, en aquella hartura de satisfacciones sin dificultad logradas, clamó presuroso por el genio protector,—pues moría de tedio y pesadumbre—y dando vuelo rauda a un supremo y desconocido anhelo de fertilidad y de inquietudes, pidióle revocara la gracia concedida, y le tornara a su primitivo estado, en el cual su espíritu sufriera, para su bien, las indecisiones de la duda, se templara su carácter en el incesante batallar de la existencia, y se abrieran las puertas azules de su alma a la caravana de los ensueños que le traían en las noches calladas y serenas, al suave claror de la luna y en doradas alforjas, el intenso y fecundo placer de esperar!...

Gabriel A. de León

(De "Anales Mundanos")

Página suelta

LEAMOS

Yase quejaba Voltaire en su época, de que se leía poco. Hoy se lee aún mucho menos. Para nuestros padres era corriente la lectura de los autores griegos y latinos y de los clásicos de nuestra lengua; sus conversaciones estaban llenas de citas y alusiones literarias; sus conocimientos que los libros renovaban y aumentaban de continuo, hacían la vida inteligente y elevada.

Aunque queden todavía lectores que saben admirar y criticar, es innegable que la vida moderna nos aparta cada vez más de los libros; tal vez, su corriente vaya arrastrando todo lo noble y apreciable que hay en ella, al deslizarlos de un mundo superior en donde debería vivir la dignidad de nuestro espíritu.

Indudablemente estos tiempos, en los que en vano la disipación busca al placer, no son los adecuados para que haya lectores. Le eran aquellos, cuando los hombres hacían un poco de vida contemplativa, y, permaneciendo aislado del bullicio de la vida, se encerraban durante varios días para gozar de la lectura de un libro.

Leer, no solo es la más noble de las pasiones, sino que impide tener otras, generalmente poco dignas. El hombre que lee no tiene más que esa pasión y ella le distrae de todas las otras; generosa y noble distracción que nos aparta por un momento de los sinsabores de la vida y de la estrecha tiranía de nuestro destino.

Con verdad Alfonso Karr ha llamado a la

lectura: «Una ausencia agradable de sí mismo». «No he sentido jamás un disgusto, decía Montaigne, que no me lo haya consolado un cuarto de hora de lectura». «Este carcelero, decía Napoleón en Santa Elena refiriéndose a Hudson Lowe, este carcelero que dificultaba mis paseos, debería saber que el ejercicio es necesario a mis músculos, como la lectura a mi espíritu». Alfonso Daudet aconsejaba a un amigo después de un gran duelo, que hiciera bellas lecturas. Los libros son el pan del espíritu.

Nada vale tanto como la lectura para el enriquecimiento del espíritu y del alma. Ninguna manera de sugestión, dice Rodó, tiene tal fuerza con que comunicar vocación, y traer aptitudes ignoradas como la lectura. Y en seguida cita como Sófoles descubrió su alma de poeta leyendo las epopeyas de Homero; Epicuro su don de filósofo por las obras de Demócrito; La Fontaine su vocación, a edad ya madura, por las odas de Malherbe; Silvio Pellico después de gustar el amargo sabor de Los Sepulchros de Foscolo, etc.

Por la lectura podemos frecuentar la amistad de los grandes hombres que, aunque ha dicho bien, es un beneficio de los dioses. A nuestra gusto podemos hacer intervenir en nuestro destino a Montaigne ó a Pascal, y proporcionarnos una felicidad que viene de la sabiduría.

Los libros nos ayudan a ver la vida, nos enseñan a considerar los sentimientos que animan a los hombres y nos hacen notar nuestras similitudes y diferencias con el común de las almas humanas, ayudándonos, así, al conocimiento de nuestra persona.

A algunos libros debemos los primeros entusiasmos de nuestra juventud y cuando hayamos llegado al final de nuestros años, todavía serán ellos quienes nos harán recordar el haber vivido, y posiblemente, esos recuerdos constituirán nuestra única venganza de la vida.

Hay libros que marcan épocas en nuestra existencia.

La riqueza que nos proporciona la lectura es tan necesaria como la de la experiencia. Esta nos trae más material, pero la lectura nos proporciona un conocimiento más claro de las cosas. La lectura es la fuente cuya agua fecunda nuestra vida; la experiencia es el pozo inagotable del cual sacamos, pero en donde hemos muchas veces, dejado pedruzcos de nosotros mismos.

Amar a los libros, es haber vencido al aburrimiento. Amemos pues, con singular amor a estos amigos que no nos reprochan nuestros defectos, ni nos abandonan bajo ningún pretexto, ni nos harán notar que envejecemos, y que serán los últimos compañeros fieles de nuestro peregrinaje...

Luis Varela Acevedo.

Sección poética

TURRIS EMBURNEA

A Edmundo Bianchi.

I

Eremita voluntario
vivo en el ensueño mío,
amplísimo el abedrio
más cuanto más solitario.

Obstinado visionario
de un mundo ideal, ni un devirio
sufre la fe con que ansio
engalanar mi santuario.

No llega el eco hasta allí
de miserias y ruindades;
cállanse las vanidades
en mis pórticos, y así,
en mis líricas soledades
soy más "yo" dentro de mí!

II

Trashumante peregrino
no lameis nunca a mi puerta,
que jamás le será abierio
al que pasa de camino...

Fuera absurdo destino
no custodiar, siempre alerta,
aquella riqueza cierta
del espíritu divino!

No penséis que es frenesí
de mi orgullo estos acentos;
de la vida en sus tormentos
a tal verdad me rendí:
que en mis libros pensamientos
soy más "yo" dentro de mí!

Gabriel A. de León

PELUQUERIA DAMONTE

Continuación Agraciada, 44

Perfumes y lociones muy recomendables.—Se hacen postizos a precios módicos.
Servicio esmerado y personal competente.

Zapatería Española

de Manuel Morgade (hijo)

Continuación Agraciada N.º 59

SURTIDO COMPLETO

de Calzado para Hombres, Señoras y Niños
Especialidad en todo trabajo sobre medida y en composturas pertenecientes al ramo

PRECIOS MODICOS

ASDRUBAL GARCIA

PINTOR

Trabajos esmerados y precios que no admiten competencia.

Calle CHAURUA, Num. 31a

(Cuchilla Juan Fernández)

POMPAS FUNEBRES

Carruajes y Automóviles

J. Trincabelli y Cía.

Cajonería: CONTINUACION AGRACIADA, 174
Cochería: CALLE NOGUEIRA, 90.

Teléfono: La Uruguaya 816 (Paso)
MONTEVIDEO

ALMACEN "AURORA" Y DEPÓSITO DE CEREALES

De FRUGONE Hnos.

Calle Aurora, esq. Fomento (P. del Molino)

Especialidad en artículos de Comestibles y Bebidas.—Variado surtido de Ferretería.

Teléfono LA URUGUAYA, 132 (Paso)

Albino Piccardo y Cía.

Avd. al Cerro 130, frente al cementerio de La Teja

Venta permanente de cruces y verjas de hierro, coronas de flores artificiales y naturales; ápidas y cruces de mármol; contando con un personal competente para el arreglo y limpieza de sepulcros y monumentos; se encarga también de tramitar todo asunto municipal, especialmente aquellos que se relacionan con los cementerios de la capital.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

"EL SPORTSMAN"

De PANERO Hnos. y Cía.

Sastrería, Ropería, Sombbreroía, Camisería y Confecciones en general para hombres y niños
Especialidad en Ponchos, Capas, Impermeables, Encerrados y Trajes de montar.

AGRACIADA, 912 n/v (Paso del Molino)

Platería, Relojería y Telabartería

CASA CORSI

Composturas de Albajas Relojes, etc., etc.

Agraciada, 946 (Paso del Molino)

Montevideo

LA DEFENSA

Se remitirá siempre gratis a todos los correccionarios de la 20.a sección y a todos aquellos de otras localidades que lo soliciten; tal es nuestro desinterés personal en esta propaganda.

Relojería y Joyería

DE

AUGUSTO COSTA

COMPOSTURAS de RELOJES y ALHAJAS

TRABAJOS GARANTIDOS

TALLER EN LA MISMA CASA

CALLE CONTINUACION AGRACIADA, 47
PASO DEL MOLINO. — MONTEVIDEO

Almacén "EL SOL"

DE

DERMIDIO BARCA

Especialidad en comestibles y bebidas.

Camino Nacional, 253

CUCHILLA JUAN FERNÁNDEZ

Platería, relojería, telabartería y joyería

DE

JULIO GORI

Casa de confianza fundada en el año 1865

La casa se encarga de todos los trabajos pertenecientes al ramo contando con un personal competente y esmerado.—Especialidad en relojes de bolsillo de las conocidas marcas Longines, Aguila, Omega, etc.

Cont. Agraciada núm. 8. — Paso del Molino

GASPAR GALLETTI (HIJO)

Cursos nocturnos de Contabilidad, Teneduría de libros y Práctica de escritorio.—Se ocupa en todo trabajo de Contabilidad.

NOTA IMPORTANTE.—Todo comerciante e industrial deberá presentar anualmente el libro Diario y de Inventario al Juzgado de Comercio para ser rubricados, so pena de pagar doble patente de Giro desde el año próximo.

CALLE URUGUAYANA, 198 ESQ. AURORA

Ferretería, Pinturería, Bazar y Juguetería "LA ESTRELLA"

De CLAUDIO RAMON GENTINI

Surtido permanente de artículos para regalos y útiles para carpinteros y pintores.—Vidrios, aceites y pinturas de todas clases.

Veneno hormiguicida EUROPEO para la destrucción de toda clase de insectos, especialmente las hormigas. Se garantiza el resultado; devolviendo su importe a toda persona que justifique lo contrario.

La casa cuenta con personal competente para la confección de Cuadros y Esteras de todas dimensiones, tomando también a su cargo las composturas de toda clase de calentadores y lámparas.

54 - Continuación AGRACIADA - 56

Paso del Molino

Teléf. La Uruguaya, 226

Imprenta y Librería

De RAMON CHAS VILA

Trabajos tipográficos en general.
Gran surtido en artículos de librería.

Cont. AGRACIADA, 136 (C. J. Fernandez)

Montevideo

Gran Talabartería Brasileira

Jorgelino C. Xavier

Lomillería especial para campaña.—Artículos de metal blanco.—Monturas de Señora, de Hombre y de Niño.—Composturas en general de toda clase de artículos del ramo.—Mandamos encomiendas a Campaña.

Cont. AGRACIADA, 66b (Paso del Molino)

MONTEVIDEO

Gran Bazar de Calzado

Surtido general en calzado de todas clases Especialidad : : sobre medidas : :

PASGUAL ROGGA

Continuación Agraciada, 101

Paso del Molino - Montevideo

Zapatería de "La Estrella"

DR

José Introzzi

Casa especial en calzado sobre medida
Prontitud y esmero

Gran surtido en calzado de todas clases

CONTINUACIÓN AGRACIADA, 70

PASO DEL MOLINO (Cuchilla Juan Fernández)

EMPRESA DE POMPAS FUNEBRES Y CARRUAJES DE PASEO

De JUAN RUMI

Esta casa no admite competencia.—Consulten mis tarifas antes de ir a otra casa.—Se atienden pedidos de carruajes a todas horas.

Continuación Agraciada, N.º 129

PASO DEL MOLINO — Cuchilla Juan Fernandez

TELÉFONO: LA URUGUAYA, 529 (Paso)

Mueblería y Colchonería del PORVENIR

Fábrica de Baules y Carteras

Surtido general de Colchones, Baules, Camas, Cotines, Lonas, Peralinas, etc.—Se hacen elásticos de todas clases.—Trabajo de Tapicería y todo lo perteneciente al ramo.—Se trabaja a domicilio.

CARLOS CADENAZZI

Cont. AGRACIADA, 104 (C. J. Fernandez)

Teléfono: LA URUGUAYA, 802 Pas

Diógenes D'Acosta

ESCRIBANO

ESCRITORIOS:

Misiones 1408 -- Montevideo

Teléf. LA URUGUAYA 1845

D/p LAVALLEJA 1720

CASA ASTENGO

Tienda, Mercería, Ropería y confecciones.

Calle Continuación Agraciada, Núm. 222

Paso Molino

Servicio de Automóviles

Taxímetros y por hora

Numeración particular.—Propio para paseo y familia

Viajes directos a precios de carruajes
Servicio fúnebre, carruajes y autos a cualquier hora que se pida

FLORO ICART ALVARIZA

Calle LUCAS OBES núm. 41

Los dos teléfonos
LA URUGUAYA, 150 — Paso Molino

SASTRERIA DEL SIGLO XX

De LUIS BERNINI y Cia.

Calle Agraciada, 1005-1007

Esquina Lucas Obes
Montevideo

Carlos González Machado

Comisionista

de frutos del país en general

Escritorio: Calle Abayubá 2776

MONTEVIDEO

DIONISIO GAZZAN

Se ocupa de la tramitación de jubilaciones y pensiones civiles y militares.—Viudas y menores de servidores de la Nación, etc., etc.

ESCRITORIO:

CAMINO DE CASTRO, N.º 142

(Frente al Prado)

CASA CHIESA

TIENDA Y SASTRERIA

Liquida todas sus mercaderías a mitad de precio.

Continuación Agraciada, Núms. 76 al 82

Paso del Molino